

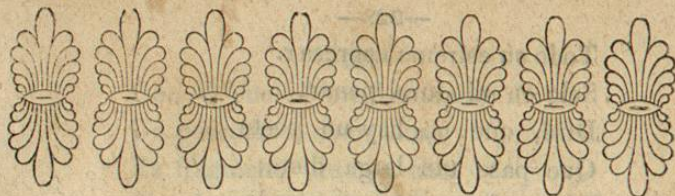
Al verle tan descortes,
Le partí en dos el cogote.

Otro, con crudo despecho,
Me tiró al cuello los brazos,
De sus fuerzas satisfecho;
Y yo, apretándole el pecho,
Le hice los huesos pedazos.

Bien zurrados, vive el sol,
Los enemigos han sido;
Bien ciertamente han corrido;
Y no echarán en olvido
Los golpes del español.

Mas dejemos, vida mia,
A los franceses allí,
Y hablemos de amor aquí:
Que tras larga lucha impia,
Hablar de amor dulce es, sí.

Y esto diciendo, en sus brazos
La estrechó con ciego ardor;
Y ambos juráronse amor,
Y en indisolubles lazos
Vivir libres de dolor.



MEMORIAL DE UN POETA.

Si alguno quiere morirse
Sin ponzoña ó pestilencia,
Proponga hacerme algun bien,
Y no vivirá hora y media.
Quevedo.

Haceros saber pretendo
En estos versos que escribo,
Que muriendo de hambre vivo,
Si es vivir, vivir muriendo.
Por lo mismo, conociendo
La bondad de vuestra alteza,
En mi estremada pobreza
Que me atendais os suplico,
Pues os hizo Dios tan rico,
Cual pobre á mí su Grandeza.

Nunca podré ponderar
La miseria que me abrumba,
Porque no es dado á mi pluma

Todo su extremo espesar.

Solo en mi duro penar

Diré, que no hay un poeta

Que pase tan larga dieta;

Y que el mas triste mendigo,

Si se compara conmigo,

Vive en ventura completa.

Mas para dar por entero

De mi estado una pintura,

Hablaros hoy con lisura

Del trage que porto quiero.

Hablaré de mi sombrero

Primeramente, señor,

Por ser el mueble mejor

Que tengo y contemplo á ratos,

Dando fin por mis zapatos

Que son la cosa peor.

Es mi sombrero tan viejo

Y tan mugriento, que os juro,

Que cuando yo me rasuro

Me suele servir de espejo.

Si fué el pelo de conejo

Se ignora, ó si fué de seda,

Pues solo el carton le queda

De color de seca estopa:

Alas no tiene ni copa

De donde agarrarle pueda.

Mi corbata, si es corbata

Un agujerado harapo,

Con el cual á medias tapo

Un pescuezo como lata,

Es fragmento de una bata

Que le sirvió á don Miguel

Y á su hermano Rafaël,

Y que vender no he podido,

Porque nadie la ha querido

Ni para hacerla papel.

Una levita räida

Con faldon de gallardete,

Por cuyos claros se mete

El aire y halla salida,

Es mi prenda mas querida;

Y no quiero acepillarla,

Porque temo, que al tocarla,

Se desbarate al momento,

Y sus pedazos el viento

Los lleve antes de limpiarla.

Fué su color primitivo

Una especie de café;

Pero con el tiempo fué

Entre café y verde olivo:

Luego, el sudor escesivo,

La hizo de cuatro colores,

Hasta que con sus rigores

La lluvia, el aire y el sol,

La volvieron tornasol,

Que es color de los peores.

De mi chaleco convengo

Que nada tengo que hablar,

Pues creo que ha de bastar
Con decir que no le tengo.
Así es que un trapo mantengo
Que las veces hace de él
Cubriendo mi pecho fiel;
Pues como estoy sin camisa,
Pudiera la fresca brisa
Atormentarme cruel:

Que aunque sería mejor,
Para poderme tapar,
La levita me abrochar,
Está tan debil, señor,
Que al movimiento menor,
La mitad (cosa es bien clara)
En mis manos se quedara
Causándome triste afán,
Y la otra media en gaván
Convertida se mirara.

Hablar de mi pantalon
No es una cosa sencilla,
Pues es verle maravilla,
Por ser tan solo ilusion.
En él ya ningun boton
Lugar tiene; y no es extraño,
Porque no resiste el paño
Que se cosa nada en él:
Por lo cual con un cordel
Atado lo llevo ogaño.

Mis zapatos (no es cautela

De mi pobreza escesiva)
Están rotos por arriba,
Y por abajo sin suela:
Por delante como muela
Sale el dedo superior;
Y para mayor dolor,
Aunque dá pena decillo,
Por detras se ve el tovillo
De uno y otro pié, señor.

Mi pañuelo de sonar
Es ya color de culebra;
Y un jiron en cada hebra
Tiene de tanto le usar.
Sus agujeros contar
Imposible al hombre fuera,
Pues son tantos (suerte fiera)
Que por ellos, infeliz,
Suele salir la nariz
Sin tocar en él siquiera.

Tan flaco estoy, que no hay gente
Que me pueda conocer,
Ni la amorosa muger
Que me echó al mundo inclemente:
Mi cuerpo tan trasparente
Se encuentra, y tan invisible,
Que ya verme es imposible
(¡Cuantas desgracias acopio!)
Sino con un microscopio
Que me aumente lo posible.

En mi casa no hay ninguna

Mesa, ni silla, ni cama:
Mi luz es la que derrama,
Si es noche clara, la luna;
Mas en la noche importuna
Que este astro no osa salir,
La luciérnaga servir
Suele de luz, si algo escribo,
Pues la miseria en que vivo
A ella me hace recurrir.

Perdóneme vuestra alteza
Si á fatigar le he llegado,
Y consuele á un desdichado
A quien mata la pobreza;
Vos, que empleais la riqueza
En vestir al indigente,
Ruego me tengais presente,
Para que llegue mi musa,
Ya sin hambre y sin excusa,
A brillar resplandeciente.



PENSAMIENTO RELIGIOSO.

Tú al pecador dijiste generoso
Que no quieres su muerte ¡oh Dios piadoso!
Sino que lllore y se convierta y viva.

„M. A. Principe.”

¡Oh siglo de irreligion,
De impiedad y de ateismo!
Ya sin fé en el corazon,
El hombre se odia á sí mismo
En medio de la afliccion.

¿De qué ha servido la ciencia
Que los hombres han hallado?
De robar una creencia
Que endulzaba la existencia
Del infeliz desgraciado.

Tal vez con menos saber
Nuestros abuelos vivieron;
Pero sabian creer,
Y muy mas felices fueron
En medio su padecer.

Porque á calmar su dolor
Una esperanza venia;
Y un ruego puro al Señor,
En sus pechos difundia
Bálsamo consolador.

Por su Dios y por su dama
A las lides se lanzaron,
Y á la virgen ampararon,
Y mil hazañas obraron
Que en bronce guarda la fama.

Mas hoy que la ciencia brilla,
El inocente perece;
A la virtud se escárnece,
Y á la virgen se envilece,
Cubriéndola de mancilla.

Entonces dulce consuelo
Hallába, en la religion,
El hombre en el triste suelo;
Hoy sin fé en el corazon,
Solo encuentra desconsuelo.

Y en su terrible penar
Todo á maldecir se lanza,
Que el bálsamo de esperanza

Que se disfruta al orar,
El á comprender no alcanza.

¿Qué es la ciencia del mortal
Que profesa el ateismo?
Un espantoso fanal,
Que nos conduce al abismo
Con la luz que dá infernal.

Mas la creencia divina,
Es el faro que ilumina
La senda del Criador:
Es la dulce medicina
Que calma nuestro dolor.

¡Ah! sí; yo quiero esperar
En medio mi padecer;
Y todo quiero ignorar,
Si he de tener que dudar
De lo que debo creer:

Nada codicio la ciencia:
Yo codicio la quietud;
Y esperar, en mi dolencia,
Que al bajar al atahud
De Dios iré á la presencia.

Que es existir esperar:
Y no creer es morir:
El bien del hombre es orar;
Y su desgracia es dudar,
Y dudar es no existir.

Por eso yo bendigo ¡oh Dios Eterno!
El que mi pecho abrigue esa creencia,
Esa divina sin igual herencia
Que un padre me legó sensible y tierno.

“Hay un Ser que gobierna á su albedrío
“Cuanto tu vista mira en este mundo:”
Me dijo: “con respeto el mas profundo,
“Adórale de hinojos, hijo mio.

“El te ama mas que yo, que tanto te amo,
“Y cuida por tu bien de noche y dia:
“El, cuanto yo te doy, tierno me envía,
“E hijo te llama como yo te llamo.

“Aquellas mil y mil blancas estrellas
„Que ves quitando al cielo toda sombra,
“Son, del Señor, la reluciente alfombra,
“Donde impresas están sus santas huellas.

“Desde allí te contempla con ternura,
“Y desde allí gobierna el firmamento:
“Desde allí el rayo manda viólento,
“Y el rocío que anima la natura.

“Allí la tempestad encadenada
“Está bajo sus piés, siempre impaciente;
“Y al escuchar su voz, baja inclemente
“Sobre la tierra vil y degradada.

“Pero es Padre de amor: Padre que escucha
“La súplica del hijo mas malvado;

“Y que absuelve sus culpas apiadado,
“Cuando vé su afliccion, su pena mucha.
“Pídele cuanto justo hay, hijo mio,
“Que nada ha de negarte Ser tan bueno;
“Mas siempre la virtud guarda en tu seno,
“Si anhelas satisfaga tu albedrío.

“Y cuando solo y lejos de mi lado
“Te encuentres en la tierra, sin consuelo,
“Tu corazon eleva hasta su cielo,
“Que nunca de él serás abandonado.”

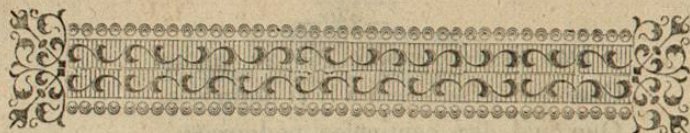
¡Oh! sí; y todo es verdad: jamás en vano
A tí, mi Padre y Dios, he recurrido,
Que siempre al verme triste y afligido,
Me has alargado tu benigna mano.

Siempre al verme llorar en tierra estraña,
Y al elevar á tí mis tiernos ojos,
Has calmado los bárbaros enojos
Que sufro ausente de mi cara España.

Y te bendigo, sí, porque en mí dura
Aquel de religion fiel sentimiento,
Que no me ha abandonado ni un momento,
Y que un bálsamo ha sido en mi amargura.

Y por eso yo te adoro
Con todo mi corazon,
Porque hallo en la religion,
Y en tí, á quien constante imploro,
Placer dulce en la afliccion.

Que es existir, esperar;
Y no creer, es morir:
El bien del hombre es orar:
Y su desgracia es dudar;
Y dudar es no existir.



A OAXACA.

De siglo en siglo las futuras gentes
Cantarán á sus hijos tus hazañas:
Cambia en laureles las humildes cañas,
Que tienes que ceñir mil nobles frentes.
M. de Rementeria.

No bien tu nombre lo escuchó mi oído,
Cuando á mi viva y atrevida mente
Te presentastes plácida, riënte,
Como el recuerdo del placer perdido.

Veloz mi fantasia cruzó inquieta
El espacio que verte me impedia,
Y hermosa cual el astro rey del dia
Te miraron los ojos del poeta.

Y aunque nunca te ví, ni aun he alcanzado
De conocer tu suelo la ventura,
Tan bella te juzgué cual vírgen pura
Orando ante el Señor crucificado.

Dos elevados montes, do se anidan
Canoras aves, cerca á tí ví hermosos,
Que cual dos centinelas poderosos
De tí, constantes, sin descanso cuidan.

Ví dos arroyos y un brillante rio
Que refrescaban tu terreno ardiente,
Como el llanto refresca dulcemente
Del hombre el corazon, el mal impio.

Ví un valle junto á tí do al manso viento
Se mecian los árboles copados,
Cual oscilan los mástiles pesados
Sobre el inmenso y húmedo elemento.

Un limpio, claro, y azulado cielo,
Tus palacios y templos los cubria,
Cual cubre el rostro de la vírgen pia,
Un delicado y transparente velo.

Y ví el Zempoaltepec cuya alta cumbre
Dos mares dominando está y el llano,
Cual domina del trono el soberano
A la terrible y fuerte muchedumbre.

Amarte desde entonces fué preciso;
Que al mirar tus encantos juzgó el alma,
Que en tí reinaba la apacible calma,
Cual en el grato y bello Paraíso.

Y ví tus mugeres bellas
Con sus mejillas de rosa,

Con su frente ruborosa,
Y puras cual las estrellas.

Miré sus blondos cabellos,
Su pié delicado y breve:
Su cintura estrecha y leve,
Sus alabastrinos cuellos.

Leí dentro el corazon
De ellas al ver la belleza,
Y ví que habia pureza,
Amor casto y religion.

Ví que eran como los ángeles,
Hermosas, de pecho tierno,
Puras cual hizo el Eterno
A los divinos arcángeles.

Ví en su sonrisa el candor,
En sus ojos la virtud,
Y en su seno la quietud
Que á los buenos dá el Señor.

Y mi ardiente fantasía
Se olvidó del triste suelo,
Y un querub puro del cielo
En cada muger veía.

Y siempre que mi memoria
Recuerda aquel bien profundo,
Vuelve á olvidarse del mundo
Y se transporta á la gloria.

Y ví tambien tus ínclitos campeones,
Aquellos hijos que te dan honor,
Aquellos que sus fuertes corazones
Presentaron al bárbaro invasor.

Yo los miré políticos y urbanos
Con el amigo que se muestra fiel,
Y fuertes los miré con los tiranos
De esa nacion vecina tan cruél.

Yo los ví abandonar sus pátrios lares
Al escuchar el ruido del cañon,
Y su sangre miré correr á mares
Guiados á la lucha por Leon.

Y las trovas oí dulces, sentidas,
De tus poëtas, suelo sin igual,
Trovas sonoras, gratas y fluidas,
Que placer me causaron celestial.

¡Salve, Oaxaca, salve pátria hermosa
Del amigo mas bueno para mí:
Que lejos de mi España, el alma ansiosa,
Su amor eterno te consagra á tí.

¡Salve, ciudad risueña, dulce suelo,
Do impera la sublime religion;
Salve, que verte es mi mayor anhelo,
Y tuyos son mi afecto y corazon.



HIMNO

A LA

DIVINA PROVIDENCIA,

EN EL ULTIMO DIA DEL AÑO. (*)

Do quiera que los ojos
Inquieto torno en cuidadoso anhelo,
Allí, gran Dios, presente,
Atónito mi espíritu te siente.
„Melendez.”

Sonò, Señor, tu voz Omnipotente
En el inmenso espacio, y los abismos
Se estremecieron violentamente:
La eternidad en sus cimientos mismos,
Se estremeciò tambien con fuerza horrible,
Y retembló en su centro, asáz terrible.

(*) Hace un año que tuve el gusto de leer un hermoso himno á la Divina Providencia, escrito en elegante prosa, en 1846, por D. Juan Nepomuceno Bolaños, mi amigo íntimo; y seducido por la claridad y belleza de sus pensamientos, hice la presente poesia, siguiendo fielmente la composicion de mi referido amigo. En